

El Abrazo de María e Isabel o La Visitación. Del afecto y el apoyo entre mujeres.

Bea PORQUERES GIMÉNEZ

Profesora de Educación Secundaria
bporqueres@gmail.com

Recibido: 03.09.2013

Aceptado: 10.11.2013

RESUMEN

El tema iconográfico de *La Visitación* o *El Abrazo* se inspira en los evangelios de Lucas y los apócrifos que narran la visita de María a su prima Isabel, embarazadas ambas, respectivamente de Jesús y de Juan el Bautista. Además de sus significados religiosos, el Abrazo puede ser interpretado en un sentido laico como representación de la relación de amistad, apoyo mutuo, reconocimiento y afecto entre mujeres. En este artículo se presentan una serie de *visitaciones* y su consiguiente comentario de cara a su utilización con finalidad didáctica.

Palabras clave: María, Isabel, La Visitación, Iconografía, Didáctica.

The embrace of Mary and Elizabeth or The Visitation. About the affection and support among women.

ABSTRACT

The Embrace of Mary and Elizabeth or The Visitation is an iconographic subject inspired by the Luke's gospel and the apocryphal texts. The episode displays the visit of Mary to her cousin Elizabeth, both pregnant with Jesus and John the Baptist respectively. In addition to its religious significance, *The Visitation* can be understood as a secular matter; an image about the friendship, mutual support, recognition and affection among women. The article explains a series of *Visitations* with the objective of being used with a didactic purpose.

Key words: Mary, Elizabeth, The Visitation, Iconography, Didactic.

1. INTRODUCCIÓN

Desarrollaré en este artículo alguno de los recursos que se pueden adoptar en el aula para hacer visibles a las mujeres en las clases de materias relacionadas con los aprendizajes artísticos (Historia del arte, Educación visual y plástica, Música, etc.) u otras.

Me refiero, claro está, a hacerlas visibles *de otra manera* porque es bien cierto que las mujeres han sido representadas en el arte occidental en multitud de ocasiones; de hecho, el cuerpo de las mujeres, a menudo desnudo, ha sido tema principal de dicho

arte en buena parte de sus etapas y estilos correspondientes. Leeré distintas imágenes de la Visitación, representación del encuentro de María madre de Jesús e Isabel, prima suya y madre del Bautista, ambas embarazadas de forma milagrosa, de manera que pueda interesar, esto es, decir algo a jóvenes actuales, esas chicas y esos chicos que están en su etapa de formación reglada.

La Visitación presenta un tema raro en el arte occidental, raro por su escasa representación al menos hasta el arte contemporáneo: se trata del tema de la amistad, el afecto, el apoyo y reconocimiento entre mujeres. Ya solo por este motivo merece atención. En muchas *visitaciones*, además, se ve a Isabel y María en estado de buena esperanza; sus embarazos suelen ser bien visible, otro tema, el del embarazo, escasamente tratado por el arte occidental hasta el siglo XX.

En otras ocasiones, casi siempre, me he centrado en la tarea de hacer visibles a las mujeres como artistas, autoras de obras. Me conformaré en este artículo con leer e interpretar una representación de mujeres actuando de una forma poco prevista por el patriarcado pero imprescindible para las mujeres dentro de dicho sistema, esto es, dándose apoyo. Sin embargo, aunque lo que ha guiado mi elección ha sido la temática tratada en las obras que propongo, incluyo entre las *visitaciones* una de mano femenina¹, el grabado de Käthe Kollwitz, por ser de una artista del siglo XX, cuando las obras de inspiración cristiana pasan a ser menos frecuentes y por mostrar el tema en lo esencial, esto es, dos mujeres que se abrazan –sin nimbo fuera de cualquier escenario: una versión laica más cercana a la mirada actual... o así la veo yo.

María e Isabel (Visitación) de Kollwitz se acerca mucho a las imágenes románicas, como por ejemplo a la del frontal de Avià (comarca del Bergadà - Barcelona-) que se conserva en el MNAC, en su esencialidad expresionista, en el desnudamiento de todo aquello que distraiga la mirada del abrazo entre ambas mujeres.

1 He localizado otras *visitaciones* pictóricas obra de mujeres, por ejemplo, las de Claudine Bouzonnet-Stella (1636-1697) y Evelynne de Morgan (1855-1919) y doy por supuesto que las obras presentadas aquí como anónimas quizá sean de mano femenina o en colaboración dentro de talleres.



Figura 1. Käthe Kollwitz. Käthe Kollwitz. *María e Isabel (Visitación)*. 1928.²



Figura 2. Frontal de Avià. Hacia 1200.

² Véase la lista de ilustraciones al final del texto.

Tengo el convencimiento de que la pervivencia de la representación de la Visitación es debida al apego y devoción de las mujeres a una de las pocas imágenes cristianas con las que se pueden identificar de forma gozosa, ya sea en la literalidad - dos mujeres que se abrazan e intercambian confidencias respecto de su embarazo— ya sea en un registro más amplio -afecto y apoyo entre mujeres. Recalco que se trata de una imagen gozosa puesto que las de la Pietà o las del Stabat Mater, así como la muerte de María o su Asunción son o bien dolorosas o bien ajenas a la experiencia de las mujeres mortales. (El tema también gozoso de la Madonna no cumple el requisito del protagonismo de María que quiero subrayar aquí por mucho que su título lo haga parecer así; en las *madonne*, María cumple una función de soporte de Jesús y lo mismo sucede con las representaciones de la Natividad).

Y ya para cerrar esta introducción, creo necesario decir que en este texto hilvano algunas de las reflexiones que he ido haciendo a lo largo de los años que he dedicado a la docencia en diversos institutos y que adolece sin duda del recurso a la cita bibliográfica, se aleja de cualquier pretensión de exhaustividad y que renuncio en él a sentar cátedra.

2. LA VISITACIÓN EN LOS EVANGELIOS CANÓNICOS

De los cuatro evangelistas canónicos, solo Lucas narra con un cierto detenimiento la genealogía y vida de María.³ Entre otros pasajes de su vida, describe la visita que realizó a su prima Isabel, casada con el sacerdote Zacarías. Isabel y Zacarías “no tenían hijos, pues Isabel era estéril y los dos ya avanzados en edad” (Lucas 1: 7)⁴ pero de forma milagrosa Isabel estaba encinta del que será Juan el Bautista. María acude para acompañarla en los últimos meses del embarazo y también para hacerle saber que está encinta a su vez.

Veamos cómo lo cuenta el evangelista (Lc 1, 39-56)⁵:

³⁹ En aquellos días se puso María en camino y con presteza fue a la montaña, a una ciudad de Judá,⁴⁰ y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.⁴¹ Así que oyó Isabel el saludo de María, exultó el niño en su seno, e Isabel se llenó del Espíritu Santo,⁴² y

3 No me detengo en el tratamiento que dan los evangelios apócrifos al pasaje de la Visitación porque lo esencial a efectos de lo que recogen las representaciones plásticas está en Lucas.

4 Aquí, como para el resto, tomo la versión del evangelio de Lucas de Nácar y Colunga, por ser esta versión de la Biblia con la que estoy más familiarizada. Los pasajes que cito distan en muy poco de la Biblia de Jerusalén, la más citada en la actualidad.

5 Se ha supuesto que Lucas obtuvo información directa de María. Además: “Resalta la intervención de personajes femeninos en la trama evangélica [lucana]”. (Nácar-Colunga, 1977: 1.223 y 1.224)

clamó con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!⁴³
 ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?⁴⁴ Porque así que sonó la voz de
 tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno.⁴⁵ Dichosa la que ha creído
 que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor.⁴⁶ Dijo María:

Mi alma engrandece al Señor

⁴⁷ y exulta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador,

⁴⁸ porque ha mirado la humildad de su sierva;

por eso todas las generaciones me llaman bienaventurada,

⁴⁹ porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso,

cuyo nombre es santo.

⁵⁰ Su misericordia se derrama de generación en generación

sobre los que lo temen.

⁵¹ Desplegó el poder de su brazo

y dispersó a los que se engrían con los pensamientos de su corazón.

⁵² Derribó a los potentados de sus tronos

y ensalzó a los humildes.

⁵³ A los hambrientos los llenó de bienes,

y a los ricos los despidió vacíos,

⁵⁴ Acogió a Israel, su siervo,

acordándose de su misericordia.

⁵⁵ Según lo que había prometido a nuestros padres,

a Abraham y a su descendencia para siempre.

⁵⁶ María permaneció con ella como unos tres meses y se volvió a su casa.

Nada dice Lucas sobre quién estuvo presente en el encuentro de ambas mujeres, pero suele interpretarse que estaban solas y así se las representa en la mayoría de las obras plásticas; sin embargo, existen muchas variaciones (en compañía de Zacarías, de Zacarías y José, de vecinas, de ángeles, de diversos personajes -incluso algunos no coetáneos, como cuando se representa a la o el comitente, etc.). También es habitual que se las represente en el umbral de la casa o en el exterior, más que ciñéndose al texto neotestamentario que se refiere al interior de la casa de Zacarías. El momento que se plasma en muchas ocasiones es el del abrazo de salutación y las posturas de la mujeres varían de una a otra representación: ambas de pie, extendiendo los brazos la una hacia la otra; abrazadas; María de pie e Isabel hincada de rodillas; con signos manifiestos de embarazo⁶ en ambas o sin ellos; también con los vientres representados en transparencia, eso es, con los embriones orlados sobre sus vientres - *in utero* - etc. Hay escenas relacionadas con la Visitación que también han sido

6 Existen numerosas representaciones de María embarazada: Nuestra Señora de la Expectación, la Virgen de la Esperanza, Nuestra Señora de la O (Réau, 2000: 97-100); algunas vírgenes abrideras, las *madonne* del Parto. Y aunque no embarazada, pero sí acogiendo bajo su manto protector a las personas devotas, las muchas vírgenes de Misericordia (Réau, 2000: 121-129).

representadas, aunque en menos ocasiones: el viaje de María, acompañada por José o una criada o ángeles, el saludo a una cierta distancia, etc.

3. EL ABRAZO O LA VISITACIÓN, AYER Y HOY

He elegido fijarme en la representación de un tema de la tradición cristiana: la Visitación de María a su prima Isabel, al que me gusta referirme también y sobre todo como el Abrazo, denominación que arranca de la griega *Aspasmos* (salutación, abrazo). La elección no es fortuita. Enumeraré a continuación algunos de los motivos que me han hecho mostrar y analizar en clase, en muchas ocasiones, una o varias *visitaciones*.

1. Buena parte del arte occidental, a excepción de en sus raíces grecorromanas y sus dos siglos últimos, es de temática cristiana. Así pues, muchas de las obras pictóricas y escultóricas que se estudian tienen temáticas contenidas en el Antiguo y Nuevo Testamento o la tradición cristiana. La Visitación, el Abrazo de María e Isabel, ha sido representada desde los orígenes del arte cristiano hasta hoy en numerosas ocasiones.

2. La Visitación ha sido tratada en muchos tipos de soporte y técnicas: frescos murales, frontales y retablos, pinturas al óleo, cerámicas, esculturas exentas –tallas en madera o piedra–, relieves, tapices, vidrieras, miniaturas, relicarios, dibujos, grabados...

3. Es el único tema en el que se presenta a María, madre de Jesús, en relación con otra mujer sin que el motivo de su encuentro sea fortuito, como sucede cuando se la presenta al pie de la cruz junto con María Magdalena (y Juan) lugar al que han acudido ambas por causa de la ejecución del ya reconocido como maestro e hijo de Dios.

4. Es un motivo plástico que al traspasar los siglos muestra no solo los cambios en el estilo de la técnica con que haya sido ejecutado sino también los contextos históricos que a partir del gótico acercan a la cotidianidad de la época -edificios, vestimenta, etc.

5. La Visitación, como otros temas marianos, ha sido más propia de la devoción popular que de la oficial; así pues, se ha sido representada además de en el arte comisionado por la Iglesia o particulares adinerados en el arte popular –por ejemplo en figuras de Pesebre o en las humildes hojas sueltas que contienen los “gozos” de la

Virgen, entre los que se incluye la Visitación⁷, o en las versificaciones de poetas eminentes⁸.

6. El cántico que María eleva a Dios (Lucas 1: 46-55), conocido como *Magnificat*, ha dado lugar a la oración y a la pieza polifónica vocal homónimas. El *Magnificat* musical, aunque no pertenece al año litúrgico, se ha plasmado en composiciones de músicos tan conocidos y alejados en el tiempo como Bach, Vivaldi y Scarlatti, hasta los contemporáneos Jerónimo Maesso, Arvo Pärt o John Rutter, siendo especialmente fructíferos los españoles Cristobal de Morales (siglo XVI), Tomás de Victoria, ya en plena Contrarreforma, o Sebastián Aguilera de Heredia, que compuso en 1618 un conjunto de 36 *magnificats* titulado *Canticum Beatissime Deiparae Mariae*. (Tampoco en lo relativo a la multitud de composiciones musicales del género *Magnificat* pretendo ser exhaustiva.)

7. El intercambio de alabanzas de María e Isabel resuenan también en el Ave Maria:

Dios te salve María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo; bendita tú eres
entre todas las mujeres, y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora
de nuestra muerte. Amén.

Oración que además de parafrasear las palabras de Isabel en la Visitación, recuerda a quienes la recen el papel de mediadora de María, tan caro a la devoción popular.

8. Por último, recuerdo lo dicho más arriba: el Abrazo puede ser interpretado mediante una mirada laica, hecho que lo universaliza.

4. ALGUNAS REPRESENTACIONES DEL ABRAZO O VISITACIÓN

El gran número de representaciones en toda el área cristiana con diferentes soportes y técnicas así como estilos y calidades hace imposible comentarlas o siquiera

⁷ La Visitación se incluye entre los veinte o veintidós gozos (*gaudia*) de María. Aunque haya sido uno de los más apreciados por la devoción popular, no se encuentra entre los que se suelen presentar como los más reconocidos: la Anunciación, la Natividad de Jesús, la Adoración de los Magos, la Ascensión de Jesús, la Venida del Espíritu Santo (Pentecostés), la Coronación de María en los cielos.

⁸ La *Enciclopèdia Catalana* cita a Verdaguer, Maragall, Guerau de Liost, Costa i Llobera, Maria Antònia Salvà entre los y las poetas en catalán de la *Renaixença* o posteriores.

citarlas aquí; así pues he escogido proponer para su análisis un número limitado de imágenes de la Visitación. He intentado ser ponderada en cuanto a estilos, soportes y técnicas; así mismo he buscado un equilibrio entre muestras de obras distintas épocas y entre las de grandes artistas (Käthe Kollwitz, Giotto, Ghirlandaio, Tintoretto, Rubens) y las anónimas o claramente del registro humilde de la devoción local. En último caso, comento las que prefiero, aquellas por las que, por uno u otro motivo, siento mayor apego.⁹

Se añade a la elección derivada de mis preferencias la de comentar imágenes accesibles por el lugar donde se conservan y/o por ser las más difundidas. Quien desee conocer un número mayor de representaciones de la Visitación encontrará un listado -tampoco exhaustivo pero que complementa al mío- en Réau (pp. 211-213).

Detengámonos en cada una de estas imágenes, aunque sea de forma somera.



Figura 3. Fragmento de la tabla lateral del altar de la iglesia de Sant Andreu de Sagàs. Siglo XII.

La Visitación de Sagàs, temple sobre madera, forma parte de uno de los laterales del altar de la iglesia de sant Andreu de Sagàs. Dicho lateral ha sido desgajado del conjunto que recubría el altar; así pues, laterales y frontal se encuentran en

9 Es el momento de agradecer a las amigas que me han ido proveyendo de referencias de representaciones del Abrazo. Sabiendo de mi debilidad por el tema, en sus viajes han recogido fotografías o postales con las que alimentarla. Temiendo hacer ese feo tan feo de olvidar a algunas, nombro solo a Anna Ribas, pintora y compañera de docencia, que allá por los ochenta hizo, a petición mía, una copia excelente de la Visitación que contiene el frontal de Avià y que desde entonces luce en el recibidor de mi casa... a modo de Salutación.

localizaciones distintas. La Visitación, junto con el resto del lateral derecho, se encuentra en el Museo Episcopal de Solsona. Se trata de una pieza del siglo XII, que acompaña otras escenas de la vida de María: la Anunciación, la Natividad, la matanza de los Inocentes y la Epifanía, o sea aquellos momentos relacionados con el nacimiento de Jesús que un público iletrado de una zona rural podía reconocer o aprender a reconocer. Desde el punto de vista formal la escena del encuentro y abrazo está representada de una manera simple pero contundente: sobre un fondo en damero rojo y amarillo se plantan dos figuras veladas, Isabel y María, sin siquiera nimbo de santidad o los distintivos convencionales posteriores –color de los mantos, signos de la edad– los colores son intensos y el juego de contrastes muy cuidado: María lleva vestido rojo y manto negro; Isabel, vestido negro y manto rojo. La una es el calco invertido de la otra: una mano de cada una rodea a la otra; la otra mano se acerca al rostro de la compañera, rostros que se tocan y que están presentados frontalmente. La pieza es románica y sigue en todo las pautas del estilo, cuya preocupación máxima es la expresividad y la pedagogía. En resumen una pieza de una gran belleza, similar a la de Avià, aunque más limpia si cabe.



Figura 4. Capitel del claustro del monasterio de Santa Maria de l'Estany. Siglo XII.

Una representación muy parecida, solo que en piedra, es el capitel del claustro de Santa María de L'Estany, pueblo éste no lejano de Sagàs y de Avià, y pertenecientes ambas representaciones a la misma época y estilo. El capitel está situado en la galería norte del claustro de dicho monasterio, en concreto es el número 69 del conjunto del claustro –72 capiteles– que ilustran escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, así como de la vida cotidiana; otros son ornamentales –vegetación, animales.



Figura 5. Sarcófago de san Ramón. Cripta de san Vicente de Roda de Isábena. Siglo XII.



Figura 5bis. Visitación. Detalle del Sarcófago de san Ramón.

También en piedra, la Visitación representada en el sarcófago de san Ramón situado en la cripta de san Vicente de Roda de Isábena.



Figura 6. Retablo de la Visitación de la iglesia de san Bieito. Santiago de Compostela. Siglo XV.

Alejada geográfica y cronológicamente de los precedentes, el Abrazo de María e Isabel que se conserva, en forma de relieve de madera –en realidad un retablo con solo dos figuras–, en la iglesia de san Bieito de Santiago de Compostela. Del siglo XV y con influencias del norte de Europa, pero todavía humilde, expresivo y esencial. Aquí María es representada ya con un manto azul, pero con el cabello al descubierto, e Isabel tocada, pero ambas sin nimbo. Destacan las manos que se extienden hacia la otra. El marco es arquitectónico y por encima del arco que las enmarca, unas palabras del texto neotestamentario.

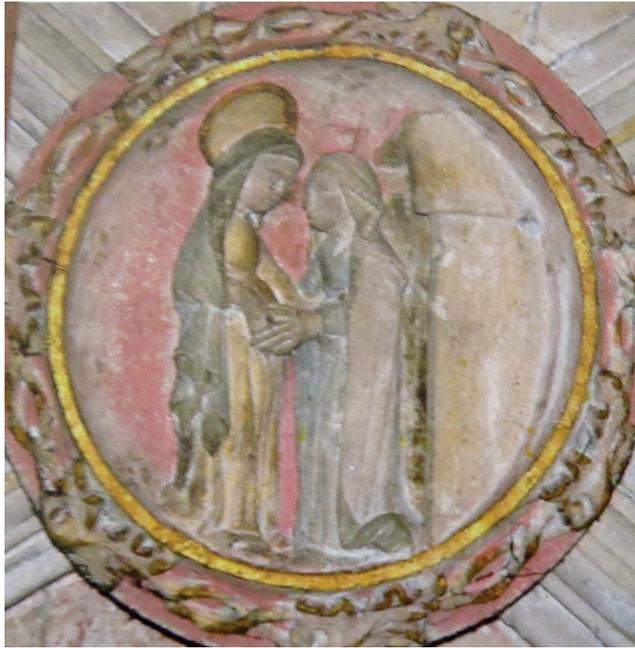


Figura 7. Clave de bóveda de la basílica de los santos mártires Justo y Pastor. Barcelona. Siglo XV.

También del siglo XV, la clave de bóveda labrada de la basílica de los santos Justo y Pastor que contiene a María e Isabel, la primera embarazada, nimbada y con manto azul. Esta, como la anterior, aun siendo del siglo XV, conserva la sencillez de las comentadas hasta ahora.

Las representaciones que reproducen las ilustraciones 3, 4, 5bis, 6 y 7 presentan en común lo que podríamos llamar ingenuidad si nos atenemos a lo formal, y expresividad si nos fijamos en lo comunicativo. Sucede que los autores o autoras se centran en lo esencial en dichas representaciones, como ya se vio en las ilustraciones anteriores (xilografía de Käthe Kollwitz y frontal de Avià). Insisto: lo que tienen en común no son ni los soportes ni las técnicas ni el estilo sino el olvido, mejor dicho, el despojamiento de todo adorno, añadido o contexto; muestran el instante del abrazo durante la salutación de María e Isabel.

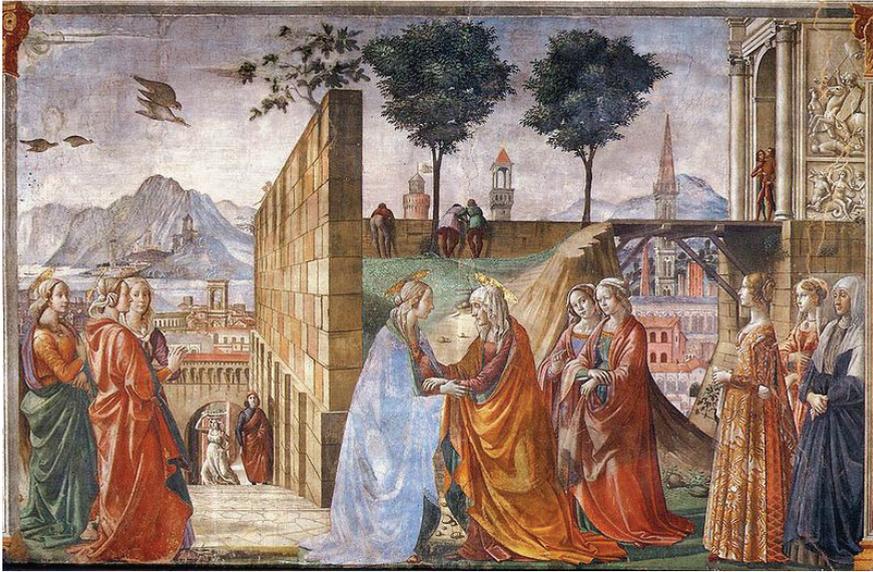


Figura 8. Domenico Ghirlandaio y taller del pintor. *La Visitación*. 1485-1490.

Grandes nombres de distintas épocas fijaron con sus pinceles la representación de la Visitación, así Ghirlandaio en los frescos de la Capilla Tornabuoni (capilla mayor de la basílica de Santa María Novella de Florencia). En dichos frescos se narran escenas de la vida de María y de Juan el Bautista, siendo la Visitación la escena que une ambas narraciones.

A diferencia de las *visitaciones* comentadas anteriormente, esta se presenta en una composición de mayor complejidad ya que además de las dos figuras centrales (María e Isabel) hay otros personajes: un grupo de tres mujeres a la izquierda, otro de dos al lado de Isabel y otro de tres en el lado derecho. Entre dichas mujeres del grupo de la derecha, destaca el magnífico retrato de Giovanna de los Albizzi, esposa del hijo del comitente.

También cabe destacar la escenografía: edificios de reminiscencias clásicas, un paisaje a la manera flamenca en el que se mezclan edificios florentinos con edificios de la antigua Roma. Otros personajes transitan por la escena... el pueblo. Así, la Visitación pasa de ser una escena íntima a ser una escena pública a mayor gloria de la familia comitente que quiere subrayar con su presencia en la historia neotestamentaria su poder y su religiosidad.

El paso de las escenas sencillas a las recargadas no ha sido brusco ni debido sólo al cambio de época y estilo. Hemos visto escenas coetáneas a la de Ghirlandaio más desnudas, centradas solo en el Abrazo. Los cambios se deben seguramente a la

riqueza de quien encargase la obra. La devoción de los grandes y de los chicos se puede manifestar en el gusto por la misma escena pero no en la forma de plasmarla.



Figura 9. Giotto. *Visitación*. 1303-1306.

Pasos intermedios, no sucesivos en el tiempo, se pueden observar en obras de otros grandes pintores como Giotto que pintó *visitaciones* en más de una ocasión. Una de ellas, la contenida en los frescos de la capilla de los Scrovegni de Mantua (1303-1306), presenta una personalísima visión de la Visitación, sencilla pero no desnuda de personajes. Dicha capilla, de finalidad funeraria, fue encargada por Enrico Scrovegni, hijo del banquero que poseía la finca donde se ubica la capilla. Dicha capilla contiene un ciclo de frescos dedicados a la vida de Joaquín y Ana -padres de María-, a la vida de María y a la vida y muerte de Jesús. Puesto que su finalidad era expiatoria de los pecados (¿la usura?) de los Scrovegni, contiene unas hermosas alegorías de los vicios y las virtudes. Quienes han estudiado a fondo el ciclo indican que las fuentes son el Nuevo Testamento y las tradiciones apócrifas recogidas por Jacobo de la Vorágine en su *Leyenda dorada*.

Isabel se inclina reverente ante María, ambas nimbadas, justo ante el atrio de un edificio con reminiscencias clásicas. En el atrio, una mujer contempla la escena y del lado de María, y muy pegadas a ella, dos muchachas completan la escena.

Escenas muy parecidas, en el interior o el exterior de un edificio menudean entre los grandes artistas: así en la predela de la Anunciación de Fra Angelico que se conserva en el Prado (ca. 1426), en la Visitación de Giusto de Menabuoi del baptisterio de la catedral de Padua (1375-76) o en el encuentro, casi casual que retrata Marx Reichlich (1505-1510) que se custodia en Viena.



Figura 10. Maestro MS. *Visitación*. 1506

Cercana en el tiempo a la obra de Ghirlandaio, me place detenerme en la tabla que se conserva en la Galería Nacional de Hungría en Budapest del maestro conocido como maestro de la Visitación (1506). En ella las mujeres María e Isabel se encuentran en medio de un paisaje muy rico en vegetación floral. Las figuras, ricamente ataviadas, están plantadas sobre un césped repleto de flores. El embarazo de ambas es ostensible, bajo sus túnicas y capas de pliegues majestuosos. Ambas están de tres cuartos y solo se rozan las manos derecha de Isabel e izquierda de María. Isabel se inclina levemente y casi roza con sus labios la mano que María apoya en la de su prima: un gesto de pleitesía. La escena parece una escena cortés si exceptuamos que se da al aire libre: un prado en el primer plano y montículos, montañas, un río, un

castillo y alguna que otra edificación al fondo. Dos figuras minúsculas transitan por un puente lejano.

Ambas mujeres están cubiertas pero del tocado de María se escapan hacia sus mejillas unos mechones rebeldes de cabello y por la espalda, por encima de la capa azul, se desparrama una mata de rizos dorados.

La Galería Nacional de Hungría en Budapest lo tiene como una joya y con total merecimiento. Por una extensa publicación en lengua magiar y en inglés podemos saber mucho sobre la obra.



Figura 11. Tintoretto y taller del pintor. *Visitación*. Scuola Grande di San Rocco. Venecia. 1587-1588.

En este registro de *visitaciones* más historiadadas aunque manteniendo, como la de Budapest, lo esencial de la Salutación, la hermosa de Jacopo Robusti, el Tintoretto¹⁰. Con un realismo idealizado (María e Isabel aparentan la misma edad), el Tintoretto presenta el encuentro entre las mujeres en medio de la naturaleza, acompañadas de Zacarías y José. Cabe destacar que el pintor sitúa a María a la izquierda de Isabel siendo lo convencional al revés, siguiendo el sentido de lectura en occidente, (de izquierda a derecha); aquí, María “llega” por la derecha. También es curioso que sea Isabel, reconocible porque inicia una genuflexión, quien va vestida de azul. Ambas

10 Dado que se conoce la estrecha colaboración de su afamada hija, Marietta Robusti (1554-1590), con el pintor, no está fuera de lugar pensar que colaborase también en la ejecución de las pinturas de la Scuola Grande di San Rocco.

figuras femeninas han sido representadas con la riqueza volumétrica y colorista que caracterizan al taller del Tintoretto.



Figura 12. P. P. Rubens. *La Visitación* (Batiente izquierdo del tríptico del Descendimiento de la Cruz). 1612.

La Visitación de Rubens que se conserva en la Catedral de Amberes es apoteósica no solo por su tamaño sino por la riqueza colorista y majestuosidad de las figuras. Sobre el rellano de las escaleras que conducen a una casa de estilo clasicista, bajo el arco de la cual se ve un paisaje, María se agarra a la barandilla con la mano derecha mientras que la izquierda se apoya en su cintura ya muy alta por su estado de embarazo que el pintor pone de manifiesto como si ya estuviese llegando a su fin. Isabel y María no se abrazan, solamente la mano derecha de Isabel apunta al abultado vientre de María mientras que su izquierda señala su propio embarazo. Tras ellas se saludan también José y Zacarías y a la izquierda de la escena una joven lavandera sube por la escalera. La escena es una instantánea, rica en detalles y precisa en su descripción; así, la vestimenta de María y de la lavandera propias de principios del XVII, incluido el hermoso sombrero de ala ancha muy apropiado para viajar que luce María.

De la simplicidad románica a la riqueza barroca, las once representaciones de la Visitación que hemos incluido como ilustraciones pueden ser ampliadas o cambiadas por muchas otras, es especial las que sean más cercanas al lugar donde se quieran presentar en clase. No olvidemos que algunas parroquias están bajo la advocación de la Visitación, que esta escena figura en muchos de los pesebres que se exhiben en navidades o en los museos, que también figuran en los rosarios de piedra (por ejemplo

en el de la montaña-monasterio de Montserrat, en Cataluña), que existe una orden femenina de la Visitación (las Salesas o visitandinas), etc.

5. DE LAS INTERPRETACIONES

Aunque he intentado guiarme exclusivamente por los conocimientos y materiales acumulados durante mis años de docencia, no he dejado de consultar una obra de referencia básica cuando se trabaja sobre iconografía cristiana. Se trata de la muy consultada y citada *Iconografía del arte cristiano* del historiador del arte Louis Réau (1881-1961); en concreto el segundo volumen del tomo primero dedicado a la iconografía del Nuevo Testamento. Réau ayuda a desbrozar el camino, a identificar obras, detalles en las obras, fuentes, etc., sin embargo le sucedía lo contrario que a mí: no manifestaba ningún apego por el Abrazo y se despachaba a su gusto a la hora de valorar el tema. Habla de “relativa esterilidad” del tema de la Visitación y se la explica por razones teológicas: “desde el punto de vista de la Redención [...], la Visita de la Virgen embarazada a su prima no es más que un episodio secundario que no se podría comparar con la Anunciación, preludio de la Encarnación, y en consecuencia de la Salvación”. (Réau, 2000: 204) Y añade, “pero también deben de tenerse en cuenta razones de orden estético”. (Réau, 2000: 204) Centra su valoración negativa en el hecho de que “es esencialmente una escena de dos personajes”, viéndolo como menos rico que el de la Anunciación -dos figuras también- por el hecho de tratarse de dos personajes de la misma naturaleza (humana, por contra de la presencia del ángel en la Anunciación), ambos activos (por contra del papel pasivo de María y activo del ángel en la Anunciación). Además, continúa el autor:

“En vez de estar separadas, más o menos distantes, las dos mujeres se estrechan las manos, se tocan o se abrazan. El principio de unidad y de simetría predomina sobre el de dualidad y disimetría inherente a la Anunciación.

Finalmente, el espacio en vez de estar repartido entre un interior y un exterior, tiene el mismo carácter de unidad: la escena se sitúa al *aire libre*, frente a la casa de Isabel que sale al encuentro de María, y no en su interior.

Por lo tanto hay menos oposiciones y contrastes y, en consecuencia, menor dinamismo que en la escena precedente [la Anunciación]. La gama de los matices psicológicos es mucho más restringida, puesto que los únicos sentimientos susceptibles de expresión son la alegría maternal y el agradecimiento a Dios.

No obstante hay que agregar que la diferencia de edades entre las primas aporta un elemento de variedad del cual los artistas supieron sacar buen partido”. (Réau, 2000: 205).

Podría argumentar en contra de cada una de estas valoraciones, pero, puesto que no me gusta escribir “en contra”, baste con remitir a quien lea estas líneas a los ejemplos que se han venido comentando hasta aquí que muestran la variedad de

tratamiento que se ha dado al Abrazo a lo largo de los siglos y con afirmar que cada uno de los aspectos que para Réau son muestra de pobreza iconográfica, para mí lo son de riqueza: la naturaleza humana de ambas, el hecho que estén abrazadas o se estrechen las manos, la simetría sin apenas jerarquización entre las figuras de María e Isabel y la riqueza psicológica que es fácil de percibir en el hecho de que dos mujeres compartan en la escena de la Visitación la alegría del embarazo, el secreto de su origen milagroso, la entrega de María al cuidado de su prima, y el respeto de Isabel hacia quien reconoce como futura madre de Jesús.

Réau muestra especial aversión a la representación del embarazo de las mujeres y más aún por los que muestran los embriones visibles *in utero*.

“Por desgracia, el arte realista de la decadencia de la Edad Media no se detuvo allí [se refiere a las representaciones de las dos mujeres abrazadas o de Isabel arrodillándose ante María], [...] también subrayó el embarazo de las dos mujeres y mostró a sus hijos en estado de embriones, visibles “in utero”.

Era difícil, sin duda, no indicar el embarazo de las dos primas, que es uno de los datos esenciales del tema; pero también es posible sugerirlo discretamente, sin insistir en ello.

[...] En el contrato relativo a un grupo de la Visitación, que se encargó en Dijon al escultor aragonés Juan de la Huerta, está debidamente especificado que la Virgen e Isabel serán representadas “estando preñadas de niños”. No se imagina nada mejor que mostrar dos matronas palpándose el abdomen para asegurarse recíprocamente de sus embarazos.” (Réau, 2000: 207)

Es bien curioso que el historiador abomine de tal forma de un gesto tan cotidiano, que hemos hecho tantas mujeres y un buen número de hombres de poner la mano sobre el vientre de una amiga, familiar, novia, hermana o esposa en estado de buena esperanza.



Figura 13. Taller de Konrad Wiltz. *La Trinidad y la Visitación* (detalle). 1444.

“[...] Pero las cosas no se pararon allí. Como si esas explicaciones no hubieran sido suficientes, se llegó a representar a los dos niños visibles en el vientre abierto o transparente de sus madres.

[...]La evolución del tema conduce a una última fase. Ya no se contentan con representar a los dos embriones, o más bien a los dos homúnculos, inmóviles en los vientres de sus madres; además se les representa *en acción*, “duplicando”, por así decir, los gestos maternos: Jesús de pie hace un gesto de bendición, al tiempo que el pequeño san Juan Bautista se arrodilla frente al Niño Dios [...].

Esta mímica intrauterina solo traduce el texto del Evangelio de Lucas (1: 39-41), que narra que al oír la voz de la Virgen, el hijo que Isabel llevaba en su vientre *dio saltos de alegría* (exultavit infans in utero).” (Réau, 2000: 208)

A Réau le horripila que se ponga de manifiesto la materialidad del embarazo, cosa que no se entiende cuando él mismo reconoce que dicha representación “solo traduce el texto del Evangelio de Lucas”.

He encontrado en diversos autores y autoras una valoración parecida a la de Réau, tanto de la “pobreza iconográfica” del tema de la Visitación como de la “aberración” de hacer tan explícito el embarazo. No he rastreado si esas interpretaciones se derivan de seguir al historiador francés, referencia obligada cuando se estudia algún tema de la iconografía cristiana, o son de cosecha propia. En cualquier caso denigran un tema poco, pero suficientemente, representado en la imaginería cristiana que ha recibido muchas muestras de devoción, entre ellas el hecho de quedar incluido en el Avemaría, una de las oraciones más comunes en el área católica. Además, eluden entrar en qué pueden sugerir a los ojos y corazones actuales dichas representaciones. Insisto:

representaciones del afecto, apoyo y reconocimiento entre mujeres; imágenes de una experiencia femenina -el embarazo- que hasta la pintura contemporánea se habían evitado, fuera, precisamente, de en las *visitaciones*.¹¹

6. CONCLUSIONES

He podido comprobar a lo largo de los muchos cursos impartidos tanto a alumnado de Secundaria Obligatoria como de Bachillerato que el tema de la Visitación les interesa tanto a las chicas como a los chicos. Lo presento siempre sin introducción, comenzando, como aquí, por el detalle del frontal de Avià y la xilografía de Käthe Kollwitz, y dejando que especulen sobre su contenido.

Invariablemente lo identifican como un abrazo entre amigas. Suelen decir que son amigas que se abrazan porque están contentas. No se alejan pues de la versión evangélica. Reconocen el acto y el sentimiento. Viene después incluir el Abrazo en el ciclo mariano o el más amplio de la vida de Jesús. Se alborozan de haber acertado el tema, acercándolo a la actualidad o a la atemporalidad.

Añado luego, y en función de los objetivos didácticos que desee cubrir, las explicaciones relativas a los estilos, las épocas, las técnicas, los autores y autoras.

La presentación de las *visitaciones* en clase suscita el mismo tipo de identificación en las chicas que cuando se les presentan temas como mujeres que leen, que cosen, que charlan, que asisten a un parto (por ejemplo en los *nacimientos* de María) y les ayuda a reflexionar sobre lo ajenas, y hasta a veces incómodas, que les resultan las representaciones de mujeres desnudas ofreciéndose con la excusa de un tema clásico (*venus, danaes*, etc.). Así pues, me parece una forma adecuada de hacer visibles a las mujeres de *otra manera* más cercana, esta, a la experiencia y deseo femeninos.

LISTA DE ILUSTRACIONES

Figura 1. Käthe Kollwitz. *María e Isabel (Visitación)*. 1928. Xilografía.

Figura 2. Frontal del altar de Avià. Hacia 1200. MNAC, Barcelona. Temple sobre madera.

¹¹ Han pintado mujeres embarazadas, entre otras, Paula Modersohn-Becker y Alice Neel. No olvidemos el escándalo que provocó la publicación de las fotografías de Demi Moore desnuda y embarazada realizadas por Annie Leibovitz.

- Figura 3. Fragmento de la tabla lateral del altar de la iglesia de sant Andreu, Sagàs (comarca del Bergadà -Barcelona-). Original en el Museo Episcopal de Solsona (comarca del Solsonès -Lleida-). Siglo XII. Temple sobre madera.
- Figura 4. Capitel del claustro del monasterio de santa Maria de l'Estany (comarca del Bages -Barcelona-). Siglo XII. Altorrelieve en piedra.
- Figura 5. Sarcófago de san Ramón. Cripta de san Vicente de Roda de Isábena (comarca de Ribagorza -Huesca-). Siglo XII. Altorrelieve en piedra.
- Figura 5bis. Visitación. Detalle del sarcófago de san Ramón.
- Figura 6. Retablo de la Visitación. Santiago de Compostela. Iglesia de san Bieito, Santiago de Compostela. Siglo XV. Altorrelieve en madera policromada.
- Figura 7. Clave de bóveda de la basílica de los santos mártires Justo y Pastor, Barcelona. Siglo XV. Bajorrelieve en piedra policromada.
- Figura 8. Domenico Ghirlandaio y taller del pintor. La Visitación. Detalle de los frescos de la capilla mayor (capilla Tornabuoni) de la basílica de Santa María Novella (Florencia). 1485-1490
- Figura 9. Maestro MS. Visitación. Galería Nacional de Hungría (Budapest). 1506. Temple sobre tabla.
- Figura 10. Giotto. Visitación. Detalle de los frescos de la capilla de los Scrovegni (Padua). 1303-1306. Fresco.
- Figura 11. Tintoretto y taller del pintor. Visitación. Scuola Grande di San Rocco (Venecia). 1587-1588. Óleo sobre tela.
- Figura 12. P. P. Rubens. Batiente izquierdo del tríptico del Descendimiento de la Cruz. Catedral de Amberes (Bélgica). 1612. Óleo sobre tabla.
- Figura 13. Taller de Konrad Wiltz. La Trinidad y la Visitación (detalle). Gemäldegalerie de Berlín. 1444. Óleo sobre tabla.

BIBLIOGRAFÍA

- “Magnificat anima mea Dominum” *The Visitation by Master M S and his former high altar at Selmechánya* [Catálogo] (1997). Budapest, Hungarian National Gallery.
- MONREAL Y TEJADA, L. (2000): *Iconografía del Cristianismo*. Barcelona, El Acanalado.
- NÁCAR FUSTER, E. y COLUNGA, A. (1977, trigésima quinta edición): *Sagrada Biblia*. Madrid, Edica [Biblioteca de Autores Cristianos].
- RÉAU, L. (2000, 2ª edición): *Iconografía del Arte Cristiano. Tomo 1/vol 2. Iconografía de la Biblia – Nuevo Testamento*. Barcelona, Ediciones del Serbal.